

453094

CONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA  
1917  
SORO BARRIGA, ENRIQUE, Director  
GIARDA, LUIGI STEFANO  
HÜGEL, RAUL

## El Conservatorio Nacional de Música en el año 1917

SON dignos de los más altos elogios los progresos halagadores y los buenos resultados que año por año se obtienen en el Conservatorio Nacional de Música. Bajo la dirección del eximio maestro Enrique Soro, siempre cuidadoso, activo y severo en el desempeño de su cotidiano trabajo, ese plantel de instrucción musical, marcha, con orden y disciplina, hacia la elevada cumbre de la perfección artística. Y esto lo prueban de una manera elocuente las interesantes y bellas audiciones dadas durante el año, en las cuales se presentaron al público numerosos y aventajados alumnos.

Citaremos a algunos de ellos, a la ligera, porque el espacio no nos permite explayarnos. Las clases de violín que están a cargo de los distinguidos profesores Aurelio Silva Salvaterra, José Varalla y Guillermo Navarro, siguen proporcionando muy buenos alumnos, entre los cuales emergen los jóvenes Ricardo Vásquez y León Bertrik; el primero de ellos, discípulo del señor Navarro, ejecutó, en la quinta presentación de alumnos, el "Andante" y el "Allegro, molto vivace" del concierto de Mendelshon, con nitidez y suma corrección.

La señorita Tereza Parodi, en la ejecución de los "tiempos" primero y segundo del concierto de Max Bruch, op. 26, reveló los grandes progresos alcanzados y puso de manifiesto sus cualidades de intérprete y de ejecutante de primer orden.

Otro alumno, que por sus aptitudes especiales promete mucho, es el señor Serra, de la clase de violín del profesor Aurelio Silva. Los alumnos de piano que más llamaron la atención fueron el niño Armando Moraga, año IV, clase del señor Soro, que posee un temperamento admirable; el señor Osvaldo



El Sub-Director del Establecimiento don Enrique Soro.



Maestro de piano Sr. Fernando Waymann



El maestro de piano Sr. Debuysières.



El profesor Sr. Decker

Rojo, que el público ya conoce por diversas audiciones dadas por él recientemente, discípulo del apreciado profesor Fernando Waymann, el señor Alberto Spikin, que con la ejecución de la Berceuse, de Chopin, demostró talento interpretativo, fineza de ejecución y buenas dotes pianísticas, quien junto con la señorita Corina Sanhueza, otra promesa del arte, hacen merecido honor a la clase de piano del excelente profesor Américo Tritini.

También el señor Raúl Nügel, profesor que se dedica a la enseñanza del piano con diligencia y pericia, tiene un grupo de buenas alumnas, entre las cuales nombraremos especialmente a la señorita Pasten y a la niña Cristina Riveros, la que se presentó al público ejecutando con desenvoltura y corrección el valse número 2 de Chopin.

El señor Giarda ha presentado, entre otras alumnas, a las señoritas María Luisa Arellano, año IV, Amelia Picasso, año III, a la señora Julia Giordano de Valencia y al señor Carlos Valencia y tanto las alumnas como el alumno, en los respectivos trozos cantados, han puesto en clara evidencia el buen método de la escuela del señor Giarda.

Entre las buenas cualidades que poseen los alumnos y alumnas de este reputado maestro, es digna de especial mención una, bastante descuidada por otros profesores: el ritmo. El ritmo es un elemento primordial de la música, y es menester infundirlo desde las primeras lecciones a los alumnos; sin él, los cantantes no alcanzarán jamás, en el arte, aquella perfección tan sublime que forma el supremo goce de los públicos cultos, y caerán en la vulgaridad de abusar de los calderones y de las no-



453094. ✓

SANTIAGO, "ZIG-ZAG", N°673, 19-I-1918 (CONTINUACION)



El maestro L. Stefano  
Giarda.



Srta. María E. Naylor,  
profesora de piano



Don Raoul Hügel

tas agudas, perdiendo, en muchos casos, hasta el hilo melódico de la frase musical, defectos horribles de que adolece la mayor parte de los artistas líricos.

La profesora señora Josefina P. de Grazioli, que goza entre nosotros de tan buena reputación, presentó a las alumnas de Arpa, señorita Lidia Cádiz y señora Graciela Sotomayor de Concha y ambas, en los respectivos trozos de música ejecutados, demostraron habilidad y progresos admirables. En la última presentación de alumnos, llevada a cabo con espléndido y brillante programa, obtuvieron un éxito especial los trozos de conjunto, que eran las impresiones líricas para piano y orquesta del maestro Soro, bellísimas páginas musicales de méritos indiscutibles y el "Trítico" para tres voces y grande orquesta, interesante obra sinfónica de profunda pa-



El distinguido alumno,  
Don Osvaldo Rojo U.  
de la clase del señor  
Waymann.



Don Ricardo Vásquez,  
aventajado alumno de  
violín.

lifonía moderna, escrita por el maestro L. S. Giarda, con la pericia que lo distingue.

En la ejecución de estos trozos también se notaron los progresos alcanzados, actualmente por las clases de conjunto orquestal, las que ahora tienen lugar dos veces por semana, ejercitándose en ellas los alumnos en la lectura musical y en la técnica de sus instrumentos respectivos, mientras que se instruyen con las ejecuciones de las obras clásicas y se forman una buena cultura musical, bajo la artística dirección del maestro Soro, quien pone sumo interés en esta tarea, como también en todo lo que se relaciona con la marcha del establecimiento, la cual es hoy día óptima bajo todo concepto, con la severa y estricta supervigilancia del nuevo inspector señor Manuel González.

TRILBY.

#### SUESO TRAGICO

—Sepulturero: ¡aquí es! Abre la fosa mas no tires la pala con violencia.

Abrela, sí, con mano cautelosa, tan suave, que la muerte de esta fosa no pueda adivinar nuestra presencia.

Suave, sepulturero, sí, tan suave, que nunca llegues a turbar su sueño.

—Está muerta, señor...

—¿Muerta?... ¡Quién sabe! Cuando ayer se durmió, su rostro grave tornóse más hermoso y más risueño.

—Está muerta, señor; no está dormida...

—¡Calla!... dormida está, sepulturero. Cuando me dió su mano bendecida y en el lecho cayó desvanecida

no murmuró un adlós sino un te espero.

—Está muerta, señor...

—¿Y ese gemido?

—No ves que, torpe, con tus rudas manos la despertaste y nos ha sentido?

—Está muerta, señor...

—¿Y el ruido?...

—Señor, que la devoran los gusanos!